

## CENAPROV

### 50 años de lucha

### La toma de un “Por-venir”

*Porvenir: Tiempo que aún no ha llegado.*

*Por venir: A punto de. Moverse de allá para acá, llegar aquí.*

JUAN CAMILO  
DÍAZ M.

FILÓSOFO  
ESTUDIANTE DE LA  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL

En Colombia, durante la segunda mitad del siglo XX las casitas se movían de allá para acá. Casitas hechas de palo y de una gran tela negra, que en las noches cobraban vida para buscar su aquí y ahora, su lugar y tiempo en la historia. Hombres, mujeres y niños vivían allí en las casitas que caminaban y luchaban por un porvenir y por el derecho a un techo digno. Así surgieron a lo largo y ancho del territorio nacional numerosos barrios, pero a través de esas tomas espontáneas, también nacieron luchadores y luchadoras incansables e inquietos como las móviles casitas que, agrupados en la *Central Nacional Provivienda (CENAPROV)*, dieron inicio a las luchas por la vivienda en Colombia.

#### Los inicios

Los inicios de estas ocupaciones se desarrollaron en la ciudad de Cali. Allí, el dirigente comunista Julio Rincón comenzó desde el concejo municipal una serie de campañas por la recuperación de los ejidos de la ciudad para los trabajadores, regando así, junto con Alfonso Barberena, la semilla de la lucha popular por un techo en Colombia. A pesar de lo espontáneas y desorganizadas que fueron



Primeras viviendas del barrio Policarpa Salavarrieta  
Tomado de: <http://democraciaenlared.files.wordpress.com>

las primeras ocupaciones, Rincón logró mezclar la lucha directa con el proceso de organización y conformación de comités que orientaban de forma jurídica y legal a las familias. Es así como en 1946, los pocos comités que existían decidieron "...unirse en una Federación que los agrupara a todos. De esa manera se forma la federación de Comités de Provienda en Cali."<sup>1</sup>

A pesar de su asesinato, Rincón se convirtió así en el precursor de una lucha que años más tarde se tomaría las principales ciudades del país. Barberena continuó la tarea, y el 16 de febrero de 1959, junto con otros miembros, fundó en Bogotá la *Central Nacional Provienda*. Sin embargo, es hasta el 5 de mayo de 1961, luego de la toma del Barrio Las Colinas en Bogotá, que la organización obtiene el reconocimiento jurídico por parte del Ministerio de Justicia, transformando así la lucha espontánea en una lucha organizada, amparada por los buenos oficios de la Central, la cual brindó un total apoyo a los destechados y al proceso de tomas que estos llevaron a cabo en departamentos como Huila, Tolima, Meta, Santander, Antioquía, Valle del Cauca, etc., a favor de una vivienda digna y en contra de los intereses oligárquicos de terratenientes y urbanizadores piratas.

---

<sup>1</sup> Arango, Carlos, *La lucha por la vivienda en Colombia*, 2ª. Edición, (Bogotá: Ecoe Ediciones, 1986.) p. 22.

**El derecho a una vivienda es hoy día un negocio para grandes empresas constructoras y bancos que con sus créditos hipotecarios esclavizan con una deuda a gran parte del pueblo colombiano. Todavía hay un tiempo que no ha llegado: el tiempo adecuado para las clases populares en Colombia aún está por venir.**

De allá para acá los destechados fueron construyendo su porvenir: algunos, como los que fundaron el Barrio Policarpa en Bogotá, se convirtieron en baluartes y ejemplos de una lucha que logró convocar a varios sectores sociales, tales como los obreros, estudiantes y empleados públicos de la salud. *CENAPROV* logró no sólo constituirse en una agremiación de tipo popular que defendió los derechos de los destechados, sino que, además, comenzó a formular análisis y propuestas sobre el problema de la vivienda en Colombia. *“La consecución de vivienda en nuestro país se ha convertido en una tragedia para el pueblo colombiano, dado que el Estado ha abandonado totalmente esta actividad, pues los organismos encargados de la construcción de la vivienda han hecho de un problema social una actividad totalmente comercial.”*<sup>2</sup> En este sentido, *CENAPROV* enmarcó sus luchas sociales y populares por lo que consideró un derecho y no una mercancía. No obstante, la lucha dejó tras de sí varios conflictos y acciones represivas por parte de los organismos de seguridad del Estado, los cuales estaban decididos a defender la propiedad privada por encima del bien común, tal como lo relata Carlos Arango en una crónica para el periódico *VOZ PROLETARIA* en 1978: *“Es que han invadido terrenos ajenos y eso es un delito que se paga con cárcel. Nosotros estamos para defender la propiedad privada, señor periodista, la cual está consagrada en la Constitución Nacional.”*<sup>3</sup>, ésta fue la respuesta de un coronel de la policía, al preguntarle sí a ellos no les importaba golpear y desalojar a la gente que ocupaba los terrenos de la Hacienda el Porvenir en el Municipio de Soacha, Cundinamarca. La anterior anécdota no sólo es muestra del interés político y económico que el problema de la vivienda ha tenido en Colombia, sino también de la lucha de clases que éste ha suscitado y que persiste hoy día. Un problema que todavía se mueve de allá para acá como las miles de familias

<sup>2</sup> Así lo expresaban los participantes de la XI Asamblea departamental de Provienda en Medellín, durante los días 18 y 19 de noviembre de 1978.

<sup>3</sup> *VOZ PROLETARIA* No. 987, Bogotá 1-7 de junio de 1978.

Tomado de: <http://www.barriopolicarpa.com/portal/index.php/historia/galeria/>

desplazadas por la violencia que hoy habitan las grandes ciudades en terrenos no aptos, pero que ante el abandono del Estado se ven condenadas a un futuro incierto, a un porvenir que no parece llegar.

### La lucha por "El Porvenir"

Llegar aquí, encontrar un lugar digno, construir una casita, crear un barrio, vivir en comunidad. Buscando un lugar en donde realizar estos sueños, el 8 de abril de 1978, 50 familias destechadas ocuparon los terrenos de la Hacienda El Porvenir en el Municipio de Soacha, llevando a cabo el cumplimiento de un contrato de comodato que tenían con el señor Abelardo Flórez, propietario de los predios. La acción tuvo como característica la participación solidaria de diversos grupos sociales; su idea no era otra diferente a la de construir un barrio popular en el que pudieran contar con una casa de la cultura, una escuela y un campo deportivo. La noche del día anterior CENAPROV había citado a los afectados en el Barrio Policarpa, para comenzar desde allí su gran movilización hacia el lugar: *"En Policarpa nos dijeron dónde era el terreno y nos hicieron una reunión en la que nos informaron que teníamos que llevar un colchón y una cobija y que a las cuatro de la mañana salíamos para nuestras casetas para estarnos en ellas."*<sup>4</sup> Sin embargo, y a pesar de contar con el contrato de comodato, la acción de la policía no se hizo esperar. Horas más tarde el Inspector y el Alcalde municipal dieron la orden de desalojar a los "invasores" del terreno, frustrando así la primera toma de "El Porvenir".

A pesar de ello, las familias no se rindieron en su tarea de movilización, y el 25 de junio del mismo año un total de 250

<sup>4</sup> Castillo, Adriana y Torres, Alfonso, *Recuperación colectiva de la historia del barrio "El Porvenir" (Soacha)*, (Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2000), p. 7.





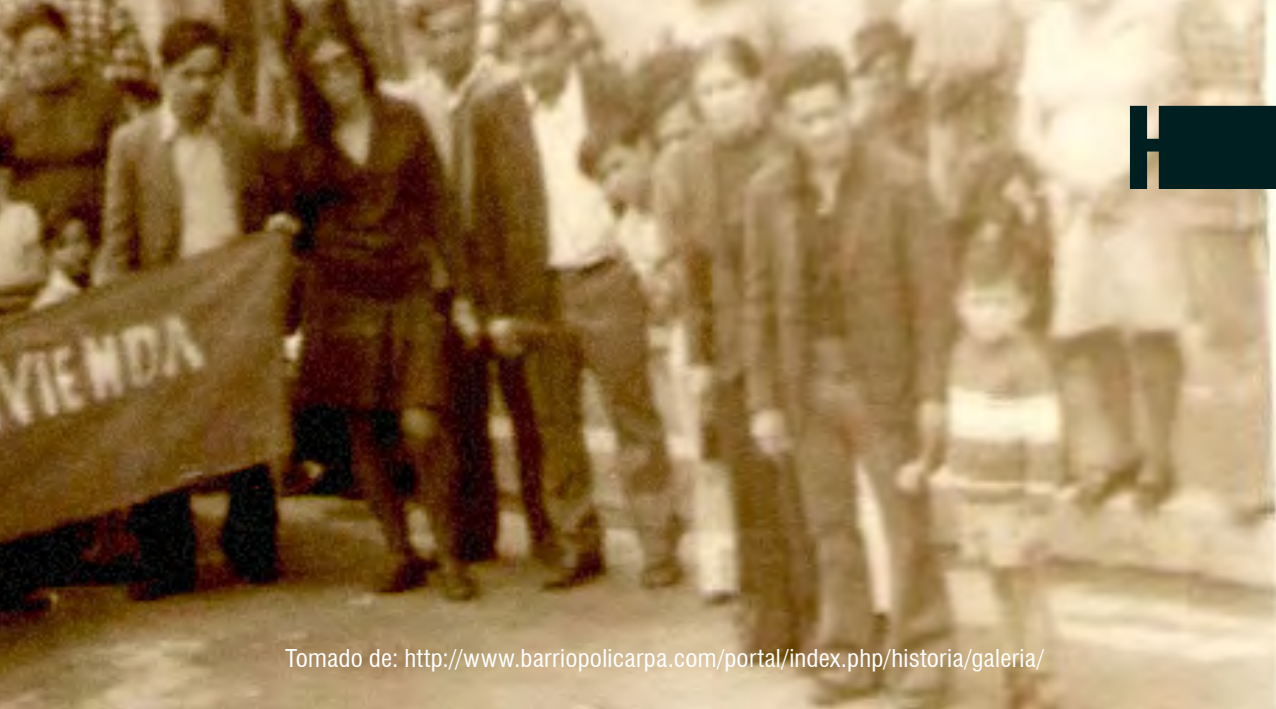


**En Colombia, durante la segunda mitad del siglo XX las casitas se movían de allá para acá. Casitas hechas de palo y de una gran tela negra, que en las noches cobraban vida para buscar su aquí y ahora, su lugar y tiempo en la historia. Hombres, mujeres y niños vivían allí en las casitas que caminaban y luchaban por un porvenir y por el derecho a un techo digno.**

llevan a cabo la segunda toma de la hacienda y logran construir con una rápida acción colectiva el mismo número de casitas de madera y tela asfáltica en un tiempo de 45 minutos. Este proceso no fue fácil, pues en el transcurso del año fueron muchas las represiones por parte del Estado contra los habitantes del Barrio El Porvenir, pero el acompañamiento de *CENAPROV* en el proceso de ocupación y adquisición de los terrenos no permitió que la lucha decayera o se viera frustrada a causa de la fuerza policiva o del interés particular de urbanizadores piratas, tales como el abogado Carlos Lombana, quien había contratado a un grupo de “pájaros”<sup>5</sup> con el fin de intimidar a las familias. *“El sábado 27 de mayo se presentó al sitio el abogado Lombana en compañía de numerosos matones. Luego de agredir verbalmente a las familias, el mafioso disparo contra la gente...”*<sup>6</sup>, dejando cinco personas heridas.

<sup>5</sup> Integra un cofradía, una mafia de desconcertante eficacia letal. Es inasible, gaseoso, inconcreto, esencialmente ciudadano en los comienzos. Primero opera sólo en forma individual, con rapidez increíble, sin dejar huellas. (...) Asesinar a alguien constituye un «trabajo». Al pájaro se le llama para «hacer un trabajito»... y se ajusta el precio y se conviene la partida. Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo, *La Violencia en Colombia, Tomo I*, (Bogotá: Taurus, 2005), p.184.

<sup>6</sup> *VOZ PROLETARIA* No 983, Bogotá, 1-7 junio de 1978



Tomado de: <http://www.barriopolicarpa.com/portal/index.php/historia/galeria/>

Moverse de allá para acá, llegar aquí, comenzar a construir “El Porvenir” fue una tarea de varios años, una lucha que no sólo encontró enemigos en el propio Estado, sino que también se vio expuesta a intereses privados y, en ocasiones, a la propia discriminación por parte de algunos sectores del Municipio de Soacha, quienes veían en los nuevos vecinos un peligro. Por eso la lucha por un techo necesitó de un arte de la resistencia. La labor organizativa y de capacitación que prestó CENAPROV se mezcló con la propia sabiduría popular de los destechados y con sus dinámicas de solidaridad. De allí nacieron las casitas móviles, esas que mágicamente caminaban de un lado para otro buscando un lugar en donde estar, y que eran construidas en la noche con palos y alambre para evitar el uso de los martillos y el ruido que estos ocasionan: *“Los ranchitos cada noche se movían entre veinte y treinta centímetros y dejar (dejando) campo en el centro para otra casita más. Una vez que había campo llegaban las nuevas familias en la noche a rastras, para no ser vistos por la policía ni los pájaros.”*<sup>7</sup>

Así poco a poco fueron llegando aquí, así se fue construyendo “El Porvenir”: la lucha espontánea y popular se mezcló con la lucha organizada para defender un derecho que en Colombia, como tantos otros derechos, terminó convertido en mercancía. El derecho a una vivienda es hoy día un negocio para grandes empresas constructoras y bancos que con sus créditos hipotecarios esclavizan con una deuda a gran parte del pueblo colombiano. Todavía hay un tiempo que no ha llegado: el tiempo de las clases populares en Colombia aún está por venir. **IZO**

<sup>7</sup> Castillo, Adriana y Torres, Alfonso, op.cit., p.11. (El paréntesis es mío.)